

Esperanza para los Peores Rebeldes

Pastor Newton Peña

23 de Diciembre, 2007

Iglesia Bautista de la Gracia

Santiago, Republica Dominicana

*"Convertíos, hijos rebeldes, y sanaré vuestras rebeliones. He aquí nosotros venimos a ti, porque tú eres Jehová, nuestro Dios. Ciertamente vanidad son los collados, y el bullicio sobre los montes; ciertamente en Jehová nuestro Dios está la salvación de Israel."
Jeremías 3:22-23.*

El pecado, con toda certeza, es causa de amargura; y entre más se demore en venir esta amargura, más pesada será cuando llegue. Puede ser que este barco se demore largo tiempo en alta mar, pero al final llegará a su destino con un terrible cargamento. Nunca ha existido una persona que haya quebrantado la ley de Dios, que al fin no lo haya tenido que lamentar. **"El que hiciere hoyo caerá en él; y el que aportillare vallado, le morderá la serpiente,"** es uno de los proverbios de Salomón, y es verdaderamente cierto. ¡ Cuántas personas hay en este mundo que tienen sobre ellas una carga de amargura que es clara y evidentemente el resultado de su propia insensatez e iniquidad.!

Hay también una amargura piadosa que viene después que el pecado ha sido cometido, y que no es solamente ocasionada por el pecado, sino por el amor de Dios, y por la acción del Espíritu de Dios en el corazón. Cuando Dios quiere salvar a un hombre, usualmente empieza por hacerle sentir aflicción por causa de sus perversos caminos. Es la aguda aguja de acero de la ley que atraviesa el corazón convicto, pero después de ella saca el hilo de seda del consuelo y de la salvación. **El método de Dios es hacer que los hombres vivan de nuevo sólo hasta que hayan muerto realmente;** quiero decir que, **espiritualmente, primero deben ser muertos por la ley antes de que reciban la vida por el Evangelio.** No es el método de Dios sanar el corazón que no está herido, ni suministrar ropas a quienes ya están vestidos. Nuestro corazón debe ser quebrantado, y nosotros mismos debemos ser desnudados, antes que el bálsamo sanador pueda ser aplicado, y el manto de justicia pueda ser puesto sobre nosotros.

Es únicamente a quienes han sentido la flechas de la justa ira del a quienes el mensaje del Evangelio vendrá con algún tipo de dulzura. Si alguno está sufriendo grandemente por su pecado, si alguno se siente aplastado contra el suelo bajo el peso de su pecado, se gozará de oír la invitación de misericordia de Dios y de conocer la manera en que puede aceptarla.

Él nunca ha rehusado hasta ahora recibir un alma que haya venido a Él por Jesucristo Su Hijo; y Jesucristo mismo ha dicho: "Al que a mí viene, no le echo fuera." ¡Oh!, cuántos pecadores, ya ancianos, han venido a Cristo, incluso a los 80 años, y Él nunca ha dicho

una palabra acerca de esos ochenta años de perversidad; más bien Él les ha dicho a cada uno de ellos: "Entra; yo morí por ti; entra, eres bienvenido." Se han cometido muchos, muchos pecados, y de los más graves, y sin embargo, quienes los han cometido han sido perdonados gratuitamente.

¿Qué le dijo el Señor Jesús a Saulo de Tarso? **"Yo soy Jesús, a quien tú persigues; dura cosa te es dar coces contra el aguijón."** Sin embargo, habiéndole preguntado: **"¿Por qué me persigues?"** no tuvo nada más que decirle como reprensión o reprimenda, sino que borró su pecado, y aun más, lo consideró digno y le dio un ministerio, de tal forma que este mismo hombre pudo decir más tarde: **"A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me fue dada esta gracia de anunciar entre los gentiles el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo."**

Cuánto desearía que la infinita misericordia y la paciencia de Dios puedan ser comprobadas por algunos de los que hoy me oyen

El estudio lo hemos dividido así: **La primera es: el llamado de Dios: "Convertíos, hijos rebeldes, y sanaré vuestras rebeliones."** La segunda es, la respuesta a SU llamado: **"He aquí nosotros venimos a ti, porque tú eres Jehová nuestro Dios. Ciertamente vanidad son los collados, y el bullicio sobre los montes; ciertamente en Jehová nuestro Dios está la salvación de Israel."**

I. Entonces, para comenzar, aquí está EL LLAMADO DE DIOS: "Convertíos, hijos rebeldes, y sanaré vuestras rebeliones."

Lo primero que notamos es porque nombre les llama: "hijos" esta es una expresión de ternura y compasión hacia ellos. Aun siendo necios y rebeldes, son hijos. Dios trata y soporta la rebelión de sus hijos compasivamente, pero con justicia y firmeza. Cuando entonces son convencidos de pecado, y se humillan por el pecado, entonces están preparados; y entonces son invitados a volver, como Cristo invita a aquellos que **"están trabajados y cargados"** para hacerlos descansar.

Lo segundo es un llamado para volver a Dios:

La palabra "convertíos" significa volverse (V.12). Este llamado Dios lo hace, no solo aquí sino en todo el contexto: (V7,12,14,22)(4:1) Qué muestra Dios entonces al repetirlo una y otra vez? Vehemencia, urgencia, fervor, intensidad en su llamado. Amigo hermano, Dios no quiere hacer caer un disgusto sobre ti (12) El lo que quiere es bendecirte. Pero, ¿cómo lo hará si no te vuelves?

Esto quiere decir, en primer lugar, acordarse de Él; Nuestro pecado comienza olvidándonos de Dios, así nuestro regreso comienza acordándonos de Él; deja que El sea tu Dios. Vuelve a Él en tus pensamientos. Él te hizo; tú eres dependiente de Él día tras día; Aunque te resistas ahora en poco tiempo, tu espíritu debe regresar al Dios que te lo dio; y tendrás que comparecer ante Su trono de juicio; pero entonces será tarde. Vuelve ahora que El te llama y serás perdonado.

Quizás tú digas que no tienes deseo de hacerlo. Por supuesto que no lo tienes. Esa antipatía tuya ha brotado de dos cosas: primero, haber sido tú el que ofendió, y en segundo lugar, no conocer al que ofendiste. Pero si te arrepientes, pronto descubrirás que pensar en Dios es lo más deleitable del mundo. Entonces empieza a pensar en Dios, porque esto es lo que Él quiere decir cuando ordena: **"Convertíos, hijos rebeldes."**

Lo siguiente es reconocer tu pecado. No debes tratar de esconder tu maldad, ni sus detalles a Dios. Exponlos todos ante su presencia y condénate a ti mismo.

Lo siguiente es volverte a Él de verdad.

El Señor ofrece tratar contigo. Él dice: "Regresa. No diré nada acerca del pasado. 'Yo deshice como una nube tus rebeliones, y como niebla tus pecados, vuélvete a mí, porque yo te redimí.' He perdonado tus iniquidades, las puse todas sobre mi amado Hijo. Él murió por ti, Su sangre preciosa ha quitado toda tu culpa. Vuelve a Mí. Vuelve a Mí. **'Con amor eterno te he amado; por tanto, te prolongué mi misericordia.'** Vuelve a Mí. 'Dios' No te he repudiado a pesar de todo tu pecado y de toda tu iniquidad. Aquí está el mensaje de Mi amor y de Mi misericordia, **'Convertíos, hijos rebeldes,' porque yo soy vuestro esposo, dice Jehová su Dios.'**

Regresa a tu Dios de inmediato, pobre pecador sin rumbo, confesando todas tus maldades, admirándote que haya todavía misericordia disponible para ti, confiando en que lo que dice el Señor es verdaderamente cierto porque Él lo dice, y a partir de este momento resuelve vivir y morir a Sus pies amados, como Su siervo y Su amado. Esta es la manera de volver a Dios.

Hay una palabra en este llamado de Dios que demuestra que tú estás invitado a regresar tal como te encuentras. Él dice: **"Convertíos, hijos rebeldes."** Observa que no dice: "Convertíos, hijos penitentes." Él te ve en tus peores colores y sin embargo dice: **"Convertíos, hijos rebeldes."** También date cuenta que no dice: "Sana primero tus heridas y luego regresa a Mí;" sino que más bien dice: **"Convertíos, hijos rebeldes,"** con todas sus rebeliones todavía sin sanar, **"y sanaré vuestras rebeliones."**

Hay quienes parecen suponer que deben hacerse mejores a sí mismos antes de venir a Cristo; esta una suposición totalmente infundada. Ven tal como estás, sin bondad, ni virtud y sin esperanza de obtenerlas; ven a Cristo para obtener todo. **"Pero todos los que quieren ser salvos deben creer en Jesús y arrepentirse de sus pecados,"** dirá alguno. Exactamente así es, pero Cristo no quiere que tú empieces la obra de salvación para que luego Él la termine. Él nunca vino para hacer peso y agregar la última media onza a todo lo que tú has juntado. Ven a Él sin nada y Él llenará la balanza. Ven vacío, harapiento, sucio, tal como estás, y cree en Dios que justifica al impío.

Arrójate en los brazos de quien vino a llamar, no a los justos sino a los pecadores al arrepentimiento.

Lo tercero que vemos es la promesa a los que vuelven:" y sanare vuestras rebeliones" Esto es,"perdonare vuestros pecados" (Salmo 103:3) los pecados son las enfermedades del alma, y lo hace las heridas que la desgarran . Pero Dios promete que si

vamos a El nos sanara. ¿Cómo lo hará? Por el libre y abundante amor que fluye de su misericordia a través de Jesucristo; Por la sangre del cordero muerto en la cruz; el único medico que puede curarnos, cuya sangre es el único bálsamo que sana toda herida. Es esto lo que provee el mayor motivo y el más grande estímulo para regresar a Dios. (Isaías 55:7) (Oseas 14:1-4)

II. Ahora, en segundo lugar, quiero mostrarles LA RESPUESTA A SU LLAMADO.

(V22b) Cuán alegres se notan estas palabras! Es como si la voz de Dios hiciese eco en ellos. Así como el eco sigue a nuestra voz. Así la de ellos como una respuesta al llamado de Dios. Dios dice “regresa” y ellos responden “he aquí nosotros venimos a ti”.

Ellos no dicen “iré después”... sino “he aquí venimos”... ahora...” no necesito considerarlo más”.

En su respuesta podemos ver cuatro actitudes:

- 1- Ellos vienen devotos a Dios. “Tú eres Jehová nuestro Dios”. “Tú eres nuestro y nosotros tuyos”. El salmista dice: “A quién tengo en los cielos sino a ti, y nada deseo en la tierra”. Los discípulos le dijeron a Jesús” “a quién iremos, sol tú tienes palabra de vida eterna. Es realmente una insensatez dejar a Dios por otra cosa; es un gran consuelo volver a Dios después de haberlo abandonado, y mirarle como nuestro en el pacto.
- 2- Ellos vienen justificando a Dios sus calamidades (V24-25). Estos no culpan, ni se quejan contra Dios, sino que atribuyen su adversidad y sufrimiento a su pecado, y por tanto Dios está actuando en justicia contra ellos. Un corazón penitente, entre otras, tiene dos características:
 - a- Llama al pecado ruina y muerte (24) El pecado ha devorado todas las bendiciones que Dios les había otorgado. Su idolatría e iniquidad ha sido la causa de la destrucción de su prosperidad; ha provocado que Dios traiga sus juicios desoladores sobre ellos mismos, sus familias y su nación. Su pecado es la causa de que lo hayan perdido todo y de todo lo que les sucede.
 - b- Llama al pecado afrenta, confusión, vergüenza. (24-25) Aun a sus pecados preferidos, sus ídolos, de los cuales ellos habían tenido satisfacción, ahora, cuando les viene a su mente, los recuerdan con amargura, desprecio y vergüenza. En vez de complacerse en su recuerdo, ahora les es una tortura.

3- Ellos vinieron negándose a ellos mismos. ¿Qué significa esto?

a) Quien quiera volver a Dios y encontrar la salvación, claramente debe renunciar a toda otra confianza excepto a la que Dios mismo le da, en el Evangelio. V23 Escuchen:

"Ciertamente vanidad son los collados, y el bullicio sobre los montes." Judea era un

país montañoso, y en cualquier lugar que se erguía la cumbre de una montaña o la cima de una colina, había un templo de ídolos; y dondequiera que hubiera un bosque de robles, seguramente había un santuario idólatra; siempre que la gente atravesaba los valles, se quedaba mirando a estos santuarios, de tal forma que su confianza descansaba en las colinas y en las varias montañas.

Ellos tenían dioses por todas partes, bloques de madera y piedra; de tal forma que el Señor les dijo: "Si voy a recibirlos otra vez, deben renunciar a toda esta idolatría." El significado espiritual de este pasaje es este: si vas a ser salvo por la gracia de Dios, debes renunciar solemnemente, formalmente y de todo corazón, a toda confianza en algo que no sea el Dios viviente y Su Hijo, Jesucristo. En vano buscamos alguna cosa buena entre el pecado, cuando en Dios podemos encontrar todo aquello que es bueno.

b) Debe haber una clara renuncia a toda justicia propia. Tú eres una persona muy excelente según tu propia estimación y piensas que actúas de manera correcta; **¿acaso has hecho algo que fuera malo alguna vez?** ¡Ah!, amigo, no hay salvación para ti sobre esa base. Tu justicia propia debe ser equivalente a trapos sucios en tu propia consideración; debes reconocer tú mismo que estás manchado y arruinado, pues de lo contrario no hay esperanza para ti.

El hombre que se aferra a su propia justicia es semejante a un hombre que se agarra de una piedra de molino para evitar hundirse en la corriente. Tu justicia propia te condenará si confías en ella, tan ciertamente como lo harán tus pecados, pues es una falsa y orgullosa mentira, no hay ninguna verdad en ella, y no se debe depender de ella.

No existe ninguna persona que viva que, por naturaleza, haga el bien y no peque y el alma que peca debe morir. Ninguno de nosotros posee una justicia que resista la prueba del ojo de Dios que todo lo escudriña, y en lo íntimo de nuestro corazón sabemos que así es. Por lo tanto, desechemos esa mentira de una vez por todas.

No hay nada que tu hayas sido o seas; hayas hecho o hagas; hayas pensado o pienses; hayas dicho o digas, que alcances a remendar y convertir en una justicia sobre la cual pudieras colocar una mínima confianza. No tienes nada en qué confiar, excepto en la sangre y la justicia de Jesucristo, el Salvador; de lo contrario Cristo no los salvará nunca. Ustedes deben renunciar completamente a toda confianza basada en su justicia propia.

c) A lo otro que debes renunciar es a tu propia fuerza. Hay muchos jóvenes que se han entregado a la impureza y a la borrachera, y a quienes algunos buenos amigos han advertido para que vean el mal de su curso de acción, pero que han respondido: "Sí, lo veo, y voy a corregir todo; voy a volverme un abstemio, voy a abandonar a mis malas compañías, voy a alejarme del camino del mal y seré perfectamente bueno, sé que así será. Tengo gran fortaleza mental, y siempre podré controlarme." Discúlpame, querido amigo, pero me gustaría decirte de manera muy cortés y amable que eres un insensato. No tienes ninguna fuerza; y lo que es peor, aunque la tuvieras ciertamente estarías perdido, pues yo leo en lo que concierne a los que son salvos: **"Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos;"** de modo que aquellos por quienes

murió no poseían ninguna fuerza. Créeme, querido amigo, que tú no tienes fuerzas.

¡Oh!, He visto a muchos jóvenes con espléndidos principios morales, que confían en sí mismos; ¿dónde fueron sus principios morales cuando los hermosos labios y el rostro sonriente de una mujer los indujeron al desenfreno, o cuando en alegre compañía bebieron copa tras copa de vino que llegaron a perturbar su equilibrio mental, llevándolos a decir cosas que nunca se imaginaron que pudieran salir de sus bocas?

El profeta Eliseo le dijo al pobre Hazeel todas las atrocidades que cometería, y él preguntó: "**¿Qué es tu siervo, este perro, para que haga tan grandes cosas?**" No, él no era un perro; sino que era peor que un perro, pues era un diablo y sin embargo no lo sabía; y hay muchas personas que se ven hermosas en su exterior, pero están por dentro llenos de corrupción. Debes renunciar a tu propia fuerza; y no que tengas mucha fuerza, pero la poca que tengas, renuncia a ella completamente, renuncia a toda confianza en tu propia fortaleza así como en tu propia justicia.

d) Con eso también debe irse toda confianza en tu propio conocimiento y en tus habilidades, y aun en tu propio entendimiento. Sin embargo, ésta es la perdición y la ruina de muchas personas, pues saben tanto que, como el perezoso de Salomón, son más sabios en su propia vanidad que "**siete que puedan aconsejar**". Miren cómo tratan a la propia Biblia; cuando la abren, no es para poder oír lo que Dios dice en ella, sino más bien para comentarle a Dios lo que Él debió haber dicho. Cuando condescienden a escuchar el Evangelio, no es para conocer en qué consiste el Evangelio, sino para que puedan evaluar cómo lo predica el hombre. **¿Es un predicador elocuente? ¿Usa palabras hermosas?** Eso es todo lo que a muchos les importa. ¡Señores! Aunque yo pudiera usar palabras grandilocuentes, yo desdeñaría hacer eso para no tener la posibilidad de arruinar sus almas.

Como el apóstol Pablo dijo, así digo yo: "**No con sabiduría de palabras, para que no se haga vana la cruz de Cristo.**" Si yo pudiera llevarlos al cielo usando las palabras más sencillas que puedan expresarse, yo preferiría hacerlo antes que dejar que alguno perezca en sus pecados debido a que yo estaba ansioso de desplegar sutilezas de lenguaje y bellezas de estilo.

Hay quienes son tan sabios en su propia, que debo añadir que son muy pequeños y muy insensatos cuando son pesados en la balanza del santuario, y en la infalible balanza que Dios sostiene en Su mano. Escuchen esto ustedes, grandes de la tierra: "**Si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos.**" El que quiera ser un hijo de Dios debe volverse como un niño. Para ser salvos no sólo debemos pedir que Cristo pueda ser hecho por Dios, para nosotros: "**sabiduría, justificación, santificación, redención.**"

Ahora, amigos, ¿qué dicen ustedes a esto? ¿Están dispuestos a entregar su propia mente a Dios, y creer simplemente lo que Él les dice en Su Palabra? ¿Están dispuestos a renunciar al gobierno propio? "**Somos dueños de nosotros mismos,**" dice alguien, "**podemos hacer lo que nos plazca; podemos decir lo que queramos. Pensamos y vivimos con**

libertad." Déjenme decirles que si ustedes son salvos por Cristo, entonces encontrarán la única libertad verdadera que podrán gozar jamás; pero primero debe haber un sometimiento completo de ustedes a su Dios. Responde ahora, ¿quién va a gobernar? ¿Será Su voluntad o tu voluntad? ¿Será a Su manera o a tu manera? Si va a ser a tu manera será tu ruina; pero si va a ser a la manera de Dios será tu salvación.

EJEMPLO: Cuando los romanos atacaban una ciudad, y el pueblo se rendía a ellos, usualmente redactaban una declaración que decía más o menos así: "Nosotros, ansiando misericordia de manos de los poderes de Roma, nos entregamos, entregamos nuestras casas, nuestros bienes, nuestros cuerpos, nuestras almas, todo lo que tenemos, y todo lo que somos, para ser tratados por el poder romano exactamente de acuerdo a su voluntad." Estaba escrita de tal manera que no había escapatoria, y no contenía ni estipulaciones ni condiciones; y luego, apenas era firmada, el conquistador romano, en la generosidad de su poder, decía: "Ustedes se han sometido a mí, ahora quedan libres."

Dios demanda exactamente ese tipo de sumisión. Si vas a ser perdonado, debes entregar tu cuerpo, tu alma, y tu espíritu, tus bienes, tu corazón, tu cerebro, todo, para que pertenezcan enteramente a Cristo de ahora en adelante y para siempre. Deseo que ese sometimiento se dé en todos ustedes. Si quieren ser salvos, esa sumisión debe pertenecerles; ¡Oh, entonces háganlo de inmediato! ¿Van a conservar sus pecados para terminar en el infierno, o van a abandonar sus pecados para ir al cielo? ¿Quieren tener al pecado o al Salvador? ¿A cuál de los dos elegirán? ¡Oh, que el bendito Espíritu los guíe a la decisión correcta, y los conduzca a esa decisión de inmediato!

e) Finalmente, es evidente en el texto que también debe haber una aceptación sincera y total de Dios como nuestra única esperanza. Lean el pasaje nuevamente: "**He aquí nosotros venimos a ti, porque tú eres Jehová nuestro Dios...ciertamente en Jehová nuestro Dios está la salvación de Israel.**"

No hay sino un solo Dios vivo y verdadero. Los hombres han hecho casi tantos dioses como hay arena en el mar. Sin embargo, no hay sino un solo Dios, cuyo nombre es Jehová, el Creador de todas las cosas, en quien vivimos, y nos movemos y somos. ¿Aceptarás a este Dios para que sea tu Dios? ¿Dirás: "Este Dios es nuestro Dios eternamente para siempre: Él será nuestro guía hasta la muerte"? ¿Lo tomarás para que sea tuyo, y no lo considerarás simplemente como Dios de otras personas, sino que a partir de este momento es tu Dios, a quien amas, a quien abrazas, no comprendiéndolo simplemente con la mente, sino aferrándote a Él con amor?

III- USOS

¿Tomarás a Dios para que sea tu Dios, y sea Él ciertamente tuyo? Observa cómo dice el texto: "**Ciertamente en Jehová nuestro Dios está la salvación de Israel.**" No podemos estar jugando con la aceptación de Dios como nuestra única esperanza, no podemos estar burlándonos de Dios con una pretendida entrega de nuestro ser a Él. Debe ser una verdadera aceptación de Dios para que sea nuestro Dios de ahora en adelante y para siempre.

Únicamente Dios debe ser aceptado como tuyo. No puede haber dos Dioses, ni dos Cristos. Ningún hombre puede servir a dos señores, ni tampoco ninguna mujer puede amar a dos novios. Si quieres ser salvo, debes entregarte en un acto deliberado, entregar todo tu ser a Cristo, y tomar Su salvación completa para que sea tuya.

Para ayudarte a hacerlo, permíteme recordarte que hay una bendita Trinidad en Unidad.

Primero, está el siempre bendito Padre. ¿Qué dices? ¿Tendrás a este Padre como tu Padre? Tú has pecado contra Él, ¿ansías Su perdón por medio de Cristo? ¿Pedirás ser admitido en Su casa entrando por la puerta manchada por la sangre del sacrificio expiatorio de Su hijo? ¿Lo honrarás como tu Padre? Jóvenes, ¿no clamará cada uno de ustedes a partir de ahora: "Padre mío, guiador de mi juventud"?

La siguiente bendita y adorable Persona de la Trinidad Unida es el Hijo de Dios. **¿Querrás tener a este Hijo de Dios como tu Salvador?** Él murió para que los pecadores puedan vivir; ¿Quieres que Su muerte sea tu vida? Él derramó Su sangre para limpiar la culpa de toda mancha de pecado; ¿serás lavado en el torrente carmesí? **¿Será Cristo el Profeta para ti?** ¿Te sentarás a Sus pies, y aprenderás de Él? **¿Será Cristo el Sacerdote para ti?** ¿Confiarás en Él para que presente Su sacrificio por ti, y para que interceda por ti? Cristo es un Rey; **¿lo tendrás como Rey para que reine sobre ti?** En conclusión, ¿lo aceptarás en todos Sus oficios y en todas Sus relaciones, en la majestad de Su gloriosa Deidad, y en la humillación de Su perfecta humanidad? ¿Tendrás a Cristo, para tenerlo y conservarlo, en la dicha y en la adversidad, en la abundancia y en la escasez, de tal manera que la propia muerte no te podrá apartar de Él? Si es así, Él está preparado para darse a Sí mismo a cada alma que quiera aceptarlo.

Hay una tercera Persona de esta bendita Unidad, y es el Espíritu Santo. ¿Estás dispuesto a permitir que el Espíritu Santo venga y more en ti? Él es quien debe regenerarte si vas a nacer de nuevo. Él es quien debe enseñarte; Él es quien debe santificarte; Él es quien debe iluminarte; Él es quien debe consolarte y guiarte. Sin Él no puedes hacer nada. El Espíritu Santo es la vida misma del cristiano. Lo que el Padre decretó y lo que el Hijo compró, el Espíritu Santo lo aplica; y sin ese Espíritu Santo, no hay nada para ti. ¿Vas a obedecer Sus consejos? ¿Te pondrás bajo Su supervisión? ¿Entregarás tu cuerpo para que sea Su templo?

Si haces todo esto, con la ayuda de Dios, entonces cree en el Señor Jesucristo y serás salvo. Su misma Palabra dice: **"El que creyere y fuere bautizado, será salvo.** El Señor Jesucristo te pide estas dos cosas. No le pongas objeciones a ninguna de estas palabras del Evangelio. Ven en seguida y haz lo que te ordena, y entra en la vida, pues todo aquél que cree en Él tiene vida eterna; y luego de inmediato haz la confesión escritural de tu fe, como la hicieron los que oyeron al apóstol Pedro en el día de Pentecostés: **"Los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas."**